



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.<sup>a</sup> — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 14. — Madrid 15 de Mayo de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 pr. fs.
Un año.....	4 "

## PROPIEDAD DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fr.
Un año.....	5 "

### AVISO IMPORTANTE

Se ruega á los señores suscriptores que se hallan atrasados en el pago de su suscripción, lo verifiquen en el plazo más breve posible, pues con su morosidad causan perjuicios á la Administración y á los intereses de los huérfanos.

### SUMARIO

#### Texto.

La década, Tordesillas. — La peregrinación catalana en el Vaticano. — La beneficencia, Ildefonso Antonio Bermejo. — El Beato Juan Bautista de La Salle. — Progresos científicos: tunel ó puente del Canal de la Mancha: Fotografía de tipos, Melchor de Palau. — A las artes, Josefa Estévez de G. del Canto. — Las lágrimas, Antonio Alcalde Valladares. — Los que se divierten, Gonzalo del Río. — Exposición universal en Barcelona, F. Martínez Pedrosa. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas.

#### Grabados.

MAYO, composición de Previati. Cayetano Previati es colorista distinguido, y el cuadro que reproducimos de los que mejor demuestran sus notables condiciones. Aunque por este traslado no pueda del todo conocerse esta bellísima obra, siempre da idea de la fantasía del artista y de su corrección en el dibujo.

BEATO JUAN BAUTISTA DE LA SALLE. — En otro lugar publicamos el resumen de la vida de este siervo de Dios.

ESTATUA DE MIGUEL ANGEL BUONAROTTI. — El menos versado en materia de artes conoce este nombre, que llena los espacios del mundo. Miguel Angel, descendiente de los antiguos condes de Canosa, nació en Caprea en 1474 y murió en Roma en 1563, fué discípulo de Domingo Ghirlandajo en pintura; entró después en la Escuela de las Artes, fundada por los Médicis, y allí siguió las lecciones del escultor Bertoli. Se le considera fundador de la escuela florentina del siglo XVI: concurrió con Leonardo de Vinci á la ejecución de las pinturas históricas que adornan la sala del Consejo en Florencia.

Escultor, pintor y arquitecto, es portentosa la fecundidad de su ingenio respecto á la diversidad de las tres bellas artes. Por espacio de doce años cuéntase que se dedicó al estudio de la anatomía humana, así que sus primeras obras escultóricas se distinguen por una seguridad de perfil poco conocida en sus tiempos, y después poco superada.

Innumerables son sus obras, entre las que descuellan la estatua de Moisés, una de las mejores producciones de su cincel, y las admirables pinturas al fresco de la capilla Sixtina, reproduciendo escenas del Génesis y figuras de Sibilas y Profetas, que serán eternamente

celebradas como las mejores muestras de su estilo. El último gran trabajo de Miguel Angel fué el plan y construcción de la inmensa y célebre Basilica de San Pedro en Roma.

Miguel Angel era también poeta; y en sus versos, publicados en 1623, obsérvanse matices y tonos algún tanto cáusticos é incisivos.

La estatua de este hombre verdaderamente extraordinario, que va en este número, interpreta la grandeza é inspiración características del grande artista.

SANTA MARIA DE PEDRALBES. — Cruz de la fachada: Abside de la Iglesia: Coro de las monjas: Sepulcro de Elisenda de Moncada: Puerta de entrada. — Por Juan Barta.

El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes, situado en la falda de la montaña de San Pedro Mártir, á pocos kilómetros de Barcelona, es joya del arte cristiano del siglo XIV, que no debe dejar de ser visitada por los asistentes á la Exposición Universal que allí se celebra.

Su fundación es debida á la piadosa Reina Doña Elisenda de Moncada, tercera mujer del Rey D. Jaime II. Dicha señora, devota de los milagros de San Francisco y Santa Clara, fundó un Monasterio de monjas de esta Orden, abierto en 4 de Mayo de 1327, quedando habitado por catorce monjas procedentes del convento de Santa Clara de Barcelona y seis doncellas de familias nobles que tomaron el velo en aquel acto.

La iglesia de Pedralbes es de estilo ojival ó germánico, vulgarmente dicho gótico. El gótico gentil, á que pertenece este Monasterio, procede de los siglos XIV al XV, época en que llegó al mayor grado de esplendor, y que bajo el punto de vista artístico puede considerarse como la expresión más propia del pensamiento cristiano. La iglesia



MAYO, COMPOSICIÓN DE PREVIA TI.

Ayuntamiento de Madrid

consta de una sola nave, espaciosa y rodeada de capillas ojivas, en que figuran algunos sepulcros del mejor gusto arquitectónico. El coro, que corta la nave, es muy notable, y los ventanales están decorados con vidrios de colores vistosos y bien conservados. Uno de los detalles más notables de la iglesia es el sepulcro de alabastro colocado en el presbiterio, al costado de la Epístola, donde se guardan las cenizas de la fundadora. Está empotrado en la pared de manera que pueda ser visto de las religiosas y del pueblo. En él descansa la figura de Doña Elisenda, vestida de Reina, en el costado que mira al presbiterio, y en el que mira al claustro, vestida de religiosa.

El Monasterio de Pedralbes, situado en lugar pintoresco, donde se respira esa quietud tan saludable para el alma, es uno de los puntos más poéticos de la montaña de Cataluña.

## LA DÉCADA



CRÓNICAS lejanas, telegramas rápidos y por tanto breves, á las inquietudes que ocasiona el estado del Emperador de Alemania, añaden la enfermedad que en Italia ha sorprendido al Emperador del Brasil y la que sufre el Rey de Holanda, con más, temores de que no sea tan perfecta como fuera de desear, la salud del Rey de Portugal. Pero las sequedades del telégrafo no alarman, cuando felizmente, al parte en que se da una mala nueva, sucede inmediatamente otro más tranquilizador. Francia en estos instantes lo llena todo con un nombre: Boulanger. Tantas veces se ha escrito, se escribe y probablemente se escribirá, que para nosotros, puede llegar á ser tan cansado como el del Doctor Garrido. Aquí, en tanto, la atención se halla fija en la ruta que sigue la corte, sobre todo, en Barcelona, donde sin duda hallarán Alfonso XIII y su augusta madre acogida propia del hidalgo pueblo catalán, que hoy hace los honores de la fiesta á Europa. LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA á su tiempo, y cuando la «Exposición Universal» pueda ser juzgada, no escaseará á sus lectores cuantas noticias y correspondencias puedan interesarles sobre acontecimiento tan grato para España.

\* \*

Agosto, ó sea el pleno Estío, de nuestras irregulares estaciones, sale al encuentro á Mayo y se coloca de sopetón en su lugar. Por rara excepción, este año hemos recordado los madrileños maduros aquel Mayo en que, gracias al derritiendo Febo, las tropas vestían pantalón blanco en la fiesta cívica, las damas resplandecían con sus vaporosos trajes de chaconada de color de rosa, y abaniqueros y horchateros no tenían manos bastantes para expender su mercancía. ¡La Primavera...! ya, ya. ¿Dónde se ha metido que nadie la ve? Pasó de incógnito, embozada con la capa de Enero, y de la noche á la mañana el barómetro se ha subido á mayores, al extremo de que, así el que trabaja como el que huelga—y ésta es especie más conocida que la otra— todos sudan el pan que comen. Brilló, pues, el sol y todo bicho á la calle; todo el mundo á paseo, á los toros ó el *sport*. Este ramo de la educación pública toma ahora nueva fase: el velocípedo. Poco ha rodaban los aficionados equilibristas por esos paseos de Dios sin que nadie parara mientes en ellos; se veía pasar á esos bailarines de zapateados al aire, sin pizca de admiración; no chocaban más que cuando por azar medían el suelo con las costillas. Su suerte ha cambiado sin más que haber obtenido premios aristocráticos por su habilidad, y merecido el honor de formar espectáculo á la moda. Las damas ilustres han ido á verles correr porque corrían á beneficio de las niñas huérfanas, con lo cual han dejado de quedar corridos. Tenemos ya una «Sociedad Velocipedista», que recibe la alternativa de las «Carreras de Caballos», con sus Bicyclos y Bicycletas, su *Juniors*, su *Campeonato* y su correspondiente *Handicap*.

\* \*

Programa de día en inglés; de noche en italiano.

Italiano hablado en la *Comedia*, danzado en la *Zarzuela* y cantado en la *Alhambra*. Y pase el canto de la ópera, pero los dramas, las comedias — hay que hacer que no se entienden — y el baile de la ópera... ¿le habéis visto? No lo sé, pero sí sé que le presencian muchas hijas de familia llevaditas por sus madres, poco escrupulosas en punto á la conservación del pudor.

En los circos priva la historia natural. Gatos y ratones, focas, obedientes á la voz del domador. Lo que esos animalitos tan limpios y simpáticos hacen, no es para dicho: superan en sumisión, bondad é inteligencia á muchos hombres. Las ratas, especialmente, son el encanto del público que ha creído confundirlas con *los* ratas. Los ratones domesticados — ¡oh poder de la educación! — se han hecho simpáticos á la mujer, que se horroriza de ellos en casa y goza con sus monadas en la *escena artística*. Pues nada digamos del elefante; esto es lo que se llama un sabio. Ahora que tanto se ha rebajado la talla de la celebridad, cualquier ciudadano investido mira con asombro al paquidermo.

En los teatrillos nacionales, es decir, en las tablas de ciertos centros llamados teatros por bien parecer, y que en realidad son mostradores industriales en que se exhibe y explota todo, en que la gracia depende de la licencia y los sentidos ejercen el oficio de gozar: en esos albergues de la musa, vendida á la corrupción y extravío de las costumbres, siguen su curso triunfante las piezas escritas *ad libidinem*, los cuadros flamencos resobados, la literatura de colmado ó de redondel. Muchas de tales producciones, saca-ochavos de poetas desvergonzados y hueros, no pasan de una noche, y alguna hubo que no tuvo valor de soportar, por lo descocada y torpe, el mismo público que las alimenta; ese público de *reventadores* que suele aceptar lo reprobable y rechazar lo sano, lo culto, relegado hoy á la categoría de lo sándio. Este es el teatro al menudeo, que crea capitales y especula con las groseras inclinaciones del vulgo.

\* \*

El verdadero teatro español, el proscenio castellano de *El sí de las niñas*, *El hombre de mundo*, *Un sí y un no*, *La bola de nieve*, *El tanto por ciento* y otras comedias como éstas, pasó. Y á lo que se ve, la escena en el último año quedó desierta de obras sobresalientes ó que marcaran propósitos capaces de señalar nuevos rumbos á la dramática. La Academia Española, al adjudicar el premio de 5.000 pesetas destinado por S. M. la Reina á la mejor producción representada en nuestros teatros, no ha encontrado ninguna digna de este honor entre las estrenadas en Madrid; y como al concurso era justo fueran admitidas las obras estrenadas en provincias, resolvió proponer para esta distinción el drama *Batalla de Reinas*, representado en Barcelona y escrito en fábula por el poeta famoso Federico Soler. Soler, conocido por Serafí Pitarrá, no sólo con esta obra, sino con otras de su extenso repertorio, tiene hace años ganado puesto preferente en la escena contemporánea; es autor de fibra, pensamiento y acción, y tiende á originalizar sus asuntos: la elección no ha sido dudosa; pero sentado por iniciativa de la Reina de España que las obras dramáticas son tan dignas de consideración y estímulo como las obras pictóricas ó artísticas, y suponiendo que el Estado reserve alguna vez, como debe hacer, una cantidad anual en el Presupuesto, dedicada á premiar en sus trabajos á los poetas dramáticos de valía, hemos de convenir que el medio adoptado por la Academia para emitir su juicio ha sido incompleto. Para aquilatar el mérito de una comedia, no basta examinar el libro, hay que juzgarla á la vista del proscenio para el cual ha sido escrita. Muchas andan impresas muy correctas, en que brillan

nobles conceptos, y que por carecer de condiciones teatrales fueron rechazadas.

El poeta Soler obraría cuerdamente traduciendo su laureado drama al castellano, dándole á conocer en los principales teatros de España, con lo cual se haría más ostensible su victoria, ya que en nuestros círculos literarios se pone en tela de juicio si la Academia procedió rectamente al designar una obra que no está escrita en castellano. Para mí esta circunstancia no es esencial. Preferible hubiera sido hallar motivo de premio en cualquier drama escrito en la lengua de Cervantes; cosa que, dicho sea de paso, no es frecuente, pues muchas obras castellanas se aplauden que parecen escritas en francés ó en jerga culterana; pero ya que el drama suspirado no se encontró en Castilla, y sí en otra región española, cuyos frutos no era digno ni prudente excluir, no ha de extrañarse que la Academia, entre hacer justicia á un dramático español, ó declarar desierto el concurso, con lo cual no quedaba muy bien parada la escena de Calderón, haya optado por lo primero. Literato tan insigne como Soler, fácilmente puede convertir su obra en castellana, y si de su representación resulta que acertó á concebir y desarrollar artísticamente su pensamiento, remontando el espíritu al ideal de la belleza y creando algo de noble y grande, bien premiado está, diga lo que quiera el criterio exclusivista.

\* \*

La Asociación de Escritores y Artistas se propone colocar una lápida conmemorativa en la casa que habitó uno de nuestros más famosos dramáticos, D. Antonio García Gutiérrez, tributo propio de la nación que no olvida los nombres de sus hijos más esclarecidos. Mas al mismo tiempo que la Sociedad recuerda nuestras glorias escénicas, podría buscar dentro de su Reglamento medios de aliviar la situación lastimosa en que viven algunas familias de escritores insignes, como, por ejemplo, la viuda é hijo de D. Manuel Fernández y González. Cuando falleció el autor de tantas populares obras, sus admiradores le dedicaron artículos encomiásticos, veladas y otras demostraciones de afecto, que, en poco ni en mucho, han mejorado la suerte de los suyos. La viuda se acoge al amparo de la opinión por las privaciones y estrecheces que sufre. ¿No es lógico pensar que á la Sociedad de Escritores toca remediar estas y otras necesidades, hasta donde sus recursos alcancen? ¿O es que sus Estatutos no consienten que los donativos y pensiones puedan extenderse á más que las familias de los socios? Limitados serán entonces los bienes que produzca. Muchos de aquéllos, que á ella se hallan afiliados por gusto, más que por interés, y que no necesitan de sus auxilios, compensarían cualquier gasto extraordinario destinado al socorro de las viudas de escritores que no pertenecieron á la Asociación; es decir, de las personas que realmente lo necesitan.

Los acuerdos recientes tomados por la Junta en previsión de que la Sociedad pudiera disolverse no parece que respondan al temor de que suceda. Antes al contrario: defiende sus fondos ante las contingencias del porvenir. Pues de esos fondos, ¿no ha de tocar algo á las familias de los escritores que imploran la caridad?

\* \*

Seguimos tan *des-leídos*, ó lo que es igual, tan anti-leyentes, que dudo yo — decía un escritor fecundísimo — que haya alguien capaz de leerme. Sueldo tomos y tomos, y nadie me dice una palabra, lo cual advierte que mis obras no salen de la librería.

Navamorcuende se decide á visitar á la Condesa para que proteja sus resmas foliadas.

— Venía á ofrecer á V...

— ¿Qué?

— Este libro que acabo de publicar, titulado *Últimas tentativas...*

— Gracias; pero, amigo mío, si yo no tengo el vicio de leer. No me entero de nada... No soy curiosa.

*Fordesillas*

## LA PEREGRINACIÓN CATALANA EN EL VATICANO

DISCURSO LEÍDO POR EL RMO. OBISPO DE BARCELONA



SANTÍSIMO PADRE: A la manera que el zagal de grande y hermoso aprisco palpita de gozo al ver llegado el suspirado momento de presentar al amante Pastor de toda la grey algunas de sus lucidas ovejas como muestra de los frutos que han producido sus solícitos afanes, así el humilde Obispo que tiene la honra de dirigir la palabra, Santísimo Padre, no puede contener en su pecho los vehementes latidos de su corazón.

» Hallanse en torno de vos, Padre Santo, algunos centenares de vuestros hijos, los cuales, presididos por su Prelado y acompañados del ilustre Obispo auxiliar de la Diócesis de Zaragoza, representan todas las asociaciones piadosas y las varias manifestaciones de la vida religiosa de la ciudad y Diócesis barcelonesa. Ellos son genuina expresión del amor filial de un millón de católicos que en este momento se hallan unidos espiritualmente á nosotros para cumplir en la solemne Epifanía del Papa ante todas las naciones el vaticinio del profeta: *Filii tui de longe venient et filiae tuae de latere surgent.*

» A estos amados fieles se han juntado algunos otros de diversas provincias de España, quienes dan elocuente testimonio de los afectos cariñosos que sienten por vos, Santísimo Padre, la nación española, más célebre en los fastos de la historia por su amor al Pontificado y su apego á los dogmas y enseñanzas del catolicismo que por su legendaria grandeza en los pasados siglos. De aquí que las enseñanzas de los Sumos Pontífices hayan permanecido siempre como luz inextinguible en el cielo de la católica España, y en los últimos tiempos las Encíclicas y documentos emanados de la sabiduría de Vuestra Santidad hayan sido mirados como á radiante sol que, con sus espléndidos fulgores, sojuzga al brillo de su grandeza los débiles vapores del error y de la incertidumbre.

» En España, Santísimo Padre, es tan diáfano el cielo del catolicismo como nutrido es el firmamento que cobija nuestro patrio suelo. Por ello no es de extrañar que en presencia del gran acontecimiento de las Bodas de Oro de Vuestra Santidad, que es el hecho más glorioso de la Iglesia y el Pontificado que registran los anales del catolicismo, desde la Reina y los magnates hasta las gentes del pueblo, y desde la capital de la Monarquía hasta el último villorrio, sin voz discordante alguna, sólo se haya oído una aclamación: *Gloria al gran León XIII*, sólo se haya pronunciado una plegaria: *Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra.*

» Mi lengua, Santísimo Padre, no sabe expresar los sentimientos de amor que encienden los pechos españoles y el júbilo de que están poseídos mis fieles diocesanos, contemplando desde lejos el gran espectáculo de veneración y de respeto con que os admiran príncipes y pueblos, de Oriente al Ocaso y del Septentrion al Mediodía.

» Mas permitidme que os pidamos una gracia. No queremos, Santísimo Padre, la primogenitura de

Israel para Judá; sólo os suplicamos que os dignéis dispensar siempre á España las caricias de Jacob hacia Benjamín.

» Nosotros creemos, ¡qué digo creemos!, tenemos la firme confianza de que pronto cesarán vuestras amarguras, que son nuestras amarguras; que las naciones harán justicia á vuestra causa, que es nuestra causa, y más que todo, es la causa de Dios; que por unánime consentimiento de todos los pueblos de la tierra, se os devolverá vuestra libertad é independencia absolutamente necesarias para el ejercicio de vuestro poder espiritual, y que os será dado mirar con satisfacción á vuestro alrededor, y gozaros, dilatándose vuestro corazón, *quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venerit tibi.*

» Dignaos, Santísimo Padre, bendecir á estos amantes hijos y al Clero y pueblo de la Diócesis de Barcelona que, unido á nosotros en espíritu, esperan ansiosos, como nosotros, esta sagrada bendición.

» Dignaos bendecir también á los demás peregrinos españoles que se han asociado á nosotros, y á los Obispos, Clero y fieles que ellos representan; que vuestra santa Bendición se extienda igualmente sobre toda la nación española; sobre la ilustre Reina, depositaria del cetro glorioso de un Rey niño, y digna por su piedad y virtudes del amor de los españoles.

» Dignaos, por último, Santísimo Padre, bendecir á este Obispo que cifra toda su dicha en seguir las huellas y las sabias enseñanzas del gran León XIII.»

### CONTESTACIÓN DE SU SANTIDAD

» No es esta la primera vez que tenemos el consuelo de ver ante Nós los buenos católicos de Cataluña, los cuales, en el curso de nuestro Pontificado, han sentido á menudo la necesidad de ofrecernos personalmente el homenaje de su filial devoción. También de las otras provincias, Nos es grato recordarlo, acudieron aquí con igual objeto españoles en gran número, animados respecto á Nós de los mismos sentimientos de respeto y amor. Hoy, por tanto, queridos hijos, viéndoos aquí reunidos, con gusto os saludamos con el mismo afecto de otras veces; y aun quisiéramos decir, si fuera posible, con afecto y complacencia aun mayores; que en estos tiempos, y en particular con ocasión de nuestro Jubileo Sacerdotal, nos habéis dado nuevas pruebas y bien espléndidas de vuestra inolvidable adhesión á nuestra persona y á la Sede Apostólica. Vimos aquí, en el pasado Enero, acudir para las fiestas jubilares muchos de vuestros Obispos; vimos con ellos numerosos representantes del clero y del laicado y muy nobles damas españolas.

» Universales, pues, y solemnes fueron las demostraciones con las cuales la católica España, siguiendo el ejemplo de la religiosísima y queridísima hija nuestra, la Reina Regente, quiso tomar parte en las alegrías de Nuestro Jubileo, riquísimos fueron sus dones y sus ofrendas, y el lugar distinguidísimo que ocupa España en la Exposición Vaticana habla muy alto de la generosidad de sus hijos hacia Nós. A estos títulos singulares otro se agrega á nuestros ojos preciosísimo; queremos aludir á la docilidad y pronta obediencia con que os gloriáis de acoger y de seguir las enseñanzas de la Sede Apostólica.

» Es esta la mejor prueba de vuestra inmovible adhesión al centro de la fe, pero al mismo tiempo es esta vuestra seguridad y vuestra salud en medio á tantos subterfugios del error y á la loca soberbia del siglo, que incita los ánimos á rebelarse á la verdad y á Dios. Las palabras que muchas veces hemos dirigido á la España católica, inspiradas siempre en la más paternal solicitud, no tuvieron otro objeto que proveer á vuestras especiales necesidades; os prevenimos de los peligros que hoy encuentra la religión

y sobre las insidias de sus enemigos, y de una manera particular os recomendamos siempre apartar de entre vosotros las causas de división, hacer callar las competencias de partido frente á los grandes intereses de la Iglesia y de la patria, reunir los espíritus en el amor y en la profesión de aquella fe por la cual España fué ya grande y gloriosa.

» Estos mismos sentimientos son los que también en este momento Nos inspiran; es el mismo objeto el que Nos mueve; son las mismas enseñanzas las que os damos. Y vosotros, hijos queridísimos, seguidlos siempre con la certeza de cumplir un sagrado deber, que redundará todo en bien y en prosperidad de vuestra nación.

» Esto mismo, de manera especial, se confirma con el vivo interés que todos tomáis en la causa de Nuestra independencia y libertad.

» Sabemos que esta causa arraiga profundamente en los corazones de la mayoría de los españoles, los cuales deploran con Nosotros la indigna condición á que estamos reducidos, y reclaman con Nós y para Nós aquella verdadera soberanía, sin la cual no es más que sombra y nombre vano la independencia de Nuestro supremo poder. Con esto vosotros demostráis comprender la altísima importancia que, no solamente en el orden religioso, sino que también en el orden social, reviste el tal poder, la fuerza invencible de que está dotado y la virtud que extiende de mil modos en beneficio de los pueblos y de las naciones.

» Por eso vosotros condenáis la locura (*stoltezza*) de aquellos que por fines sectarios le combaten y quisieran verle deprimido y reducido, si fuese posible, á la impotencia. Será un nuevo timbre y una nueva gloria para la católica España el haber defendido y sostenido en momentos difíciles los sagrados derechos del Pontificado romano. Con estos sentimientos, del fondo del corazón y con la mayor ternura os bendecimos, y con vosotros, aquí presentes, bendecimos á todos aquellos á quienes representáis; bendecimos á vuestra digna Reina y al Rey su hijo, á vuestros Obispos, al clero y al pueblo, las obras y las instituciones católicas y á toda la nación española.»

## LA BENEFICENCIA



Los estudios que se practican en favor de la humanidad, y que inspiran á las almas elevadas tan profundas y cristianas simpatías, están unidos por una estrecha consanguinidad.

Entre estos estudios, el que se refiere á los males de la humanidad doliente, á los medios de prevenirlos ó aliviarlos, se pone en relación con todos los demás.

No se puede meditar acerca de los dolorosos fenómenos de la pobreza, sin penetrar en los principios constitutivos de la misma sociedad y en las graves consideraciones que nacen de la distinción de clases, de la organización de la propiedad y del trabajo. Las causas, los efectos de la pobreza se ligan en muchos puntos con los principios de la legislación civil y criminal. Buscando sus preservativos y sus remedios, se originan los más importantes problemas de la economía política.

La higiene y el arte de curar pertenecen á la dirección de los socorros públicos. La antorcha de la moral derrama sobre el origen y el desenvolvimiento de la indigencia luces cuya extensión no se ha medido todavía; sus inspiraciones presiden al verdadero régimen de la asistencia que invoca el desgraciado. La filosofía se hace tributaria en muchos puntos de los estudios sobre la beneficencia. Y, finalmente, la Religión, que es superior á todas las co-

sas humanas, aparece con majestad solemne, pero consoladora, en la escena terrible, en la que se despliegan tantos sufrimientos, en la que gimen tantas víctimas; trae á estos cuadros desoladores revelaciones, socorros, esperanzas, que no tienen precio; hace prodigios que manifiestan su poder, y que conquistan la admiración del género humano.

El estudio de los males de la humanidad y de sus remedios se mezcla íntimamente con todos los intereses del orden social. La política, que había desdeñado esta labor benéfica, ha descubierto, tal vez con espanto, que en el seno de este estudio existen cuestiones graves, de las que pueden depender el reposo de los Estados y el destino de los pueblos. Han aprendido los gobiernos que en las lágrimas del pobre existen instrucciones y enseñanzas que indican deberes. Entre todas las condiciones de la sociedad, la del desgraciado es indudablemente la que tiene más derecho á nuestra solicitud.

Si el bienestar general, si el perfeccionamiento de la gran familia humana constituyen el objeto de todas las ciencias sociales, la que se ocupa de las clases menesterosas debe ser el preliminar de todas las demás, porque tiene atributos para cada una de ellas, y porque es una de las más positivas.

Para que este estudio sea sólido y fructuoso debe tratarse con alguna extensión, porque presenta muchas fases. Es menester apuntarle en todo su conjunto, si se quiere servir con provecho á la causa santa de la humanidad. No pueden apreciarse bien las diferentes clases de socorro más que por su enlace en un sistema común, por sus relaciones con los males que se propone curar. En presencia de estos males debe investigarse si antes de curarlos se pueden prevenir, buscando su origen, en el curso de la vida humana, con el auxilio de los accidentes que la amenazan, con el socorro que la sostiene, analizando el infortunio en sus tristes y numerosas formas, en su comercio con la riqueza, y en sus relaciones con la sociedad entera que obra sobre ella de muchos modos.

En esta ciencia, como en otras, la acción ha sobrepujado á la teoría, y esto es digno de aplauso, porque habiendo aquella preparado á ésta, ha tenido que nacer el fundamento; los hechos han suministrado las mejores enseñanzas... las de la experiencia. El infortunio ha encontrado siempre y en todas partes generosos consoladores. ¿Qué podía esperar de más grato, sino que se llegase á disertar en los libros sobre las reglas de hacer el bien á nuestros semejantes?

La Beneficencia ha dado sus resultados, y sus obras son nuestra luz. Aun cuando nuestras investigaciones se limitasen á trazar el cuadro de la Beneficencia, ¿dejaría por eso de ser útil su historia? ¿Qué interés no inspiraría á todos los corazones? ¿Cuántas acciones bellas y heroicas serían objeto de emulación apuntando la fundación de los establecimientos benéficos, los hechos que se han sepultado en el olvido, ó que la modestia de sus autores han oscurecido? Resucitarían los buenos ejemplos; admiraríamos ciertas virtudes. ¿Qué rica herencia! ¿Qué tradiciones tan santas y venerandas! ¿Qué lecciones, y qué buenas semillas para ser provechosamente recogidas! ¿Qué felicidad también para la naturaleza humana, y qué regocijo para los hombres de bien! ¡Oh, sí! Que reaparezcan un día á nuestros ojos y en fieles relaciones estos héroes de la bondad, saliendo de su obscuridad voluntaria para explicarnos las inspiraciones que los guiaron, los planes que

concibieron, los obstáculos con que tropezaron, y los medios de que se valieron para que triunfaran sus buenos propósitos. Que podamos, al reverenciar su memoria, entregar sus nombres á la gratitud de la posteridad. Que podamos, narrando lo que hicieron, preparar dignos imitadores.

No hay ninguno de nosotros que, al visitar los establecimientos creados para la Beneficencia, recogiendo una multitud de observaciones útiles, sobre cogido de profundo enternecimiento y de viva emoción, no haya penetrado en el campo de las reflexiones, que no se haya elevado á un orden de miras ulteriores que han podido contribuir á un mejoramiento; que no haya experimentado la necesidad de servir, según sus fuerzas, á la santa causa de

un imponderable servicio á la humanidad. Uno de sus frutos más preciosos sería el de mejorar las costumbres; todos mejorarían.

Desgraciadamente, los materiales que pudieran servir de base para formar la historia que hemos indicado para presentar las descripciones deseadas son todavía muy raros entre nosotros. Un corto número de escritores se ha entregado á este género de investigaciones; costaría mucho trabajo inquirir los hechos antiguos. Los archivos de las administraciones públicas no contienen más que datos incompletos; las informaciones transmitidas á las autoridades no son suficientes para penetrar en el fondo de las cosas. Los que quieran emprender estas investigaciones tienen que valerse de sus propios ojos, si desean instruirse verdaderamente. Necesitan recorrer ellos mismos los países, visitar sus establecimientos, observar, preguntar y enriquecerse con muchos pormenores; y no basta para esto la vida de un hombre solo; y no hay para este concurso más que un cierto número de investigadores ilustrados para recoger una mies que pueda satisfacer las necesidades de la ciencia.

La antigüedad no nos ha legado ningún escrito sobre este asunto, y la cosa se explica por sí misma, porque la antigüedad no conocía instituciones de socorros públicos; pero apareció el Cristianismo y reveló la dignidad del pobre; tomó bajo su protección la causa del infortunio; enseñó la caridad; se formaron las instituciones de los socorros públicos, que tuvieron fundadores y no historiadores.

Los discursos, los escritos de los Padres de la Iglesia, fueron exhortaciones elocuentes para practicar el bien; se encaminaban esencialmente á la caridad individual; despertaban los sentimientos generosos, noble y santa misión, que en tiempo de calamidades públicas fué eminentemente saludable. San Agustín, San Jerónimo, San Cipriano, San Gregorio, San Isidoro, Tertuliano, San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Bernardo, Santo Tomás y otros muchos, reivindicaron los derechos del pobre en nombre de la ley divina; recomendaron el deber de la limosna: recordamos que este deber se impuso, antes que á nadie, á los ministros de la Religión.

Trazaron la obligación del pobre; proscribieron la ociosidad y la vagancia.

Este fué el primer período en que las cuestiones referentes á la Beneficencia pública ó privada se trataron bajo el punto de vista exclusivamente religioso. En este mismo período, los Concilios, por medio de sus cánones, consagraban los mismos deberes, dando reglas á su ejercicio.

Las discusiones acerca de la mendicidad comenzaron en España. Según los consejos y las predicciones de un fraile de la Orden de San Benito, del Padre Juan de Medina, Abad de San Vicente de Salamanca, la ciudad de Zamora adoptó un reglamento para reprimir el abuso creciente de la mendicidad. Valladolid y Salamanca siguieron su ejemplo. Otro fraile, el célebre Prior Domingo de Soto, Profesor de Teología en Salamanca, criticó estos reglamentos. El Padre Juan de Medina defendió su obra, y la crítica y la apología se imprimieron en Salamanca el año de 1545.

Ambas obras fueron dedicadas á D. Felipe, hijo de Carlos V; la primera con el título de *Deliberación en la causa de los pobres*, y la segunda con el de *De la Orden que en algunos pueblos de España se han puesto en la limosña para remedio de los verdaderos pobres*.



BEATO JUAN BAUTISTA DE LA SALLE.

la humanidad, y aun á la necesidad de consagrarse á ella en cuerpo y alma; que no haya aprendido, en presencia de una escena desgarradora y lúgubre, que existe en la tierra una felicidad sublime... la abnegación en favor del desventurado.

Aun cuando nuestro examen se limitara á obtener y presentar descripciones de tanto monumento ignorado, ¡cuán fecundos serían los buenos resultados! ¡Cuán instructivas serían las comparaciones, ora por su analogía, ora por sus contrastes! ¡Qué luz tan esplendorosa recibiríamos sobre las costumbres y sobre el efecto de las instituciones! ¡Cuánta autoridad tendríamos para confirmar ciertas verdades, para justificar ciertas reglas! ¡Qué guía para preparar las mejoras, sin correr el peligro de los ensayos! ¡Qué advertencia para garantizarse de las vacilaciones de teorías puramente especulativas, de sistemas concebidos en los gabinetes, y de ilusiones á que comúnmente se entrega un celo mal premeditado!

Trabajos de este linaje, si pudieran ejecutarse convenientemente, se resolverían en consecuencias eminentemente prácticas y saludables, y prestarían

El Prior Domingo de Soto se levanta energicamente contra la causa de los mendigos, y con especialidad contra los peregrinos á Santiago; pero á sus ojos, ni el Evangelio, ni las leyes civiles permiten restringir la libertad natural del pobre, ni impedirle que busque el socorro donde pueda encontrarle.

El Padre Juan de Medina pinta con vivos colores el azote de la mendicidad y los males que lleva consigo. En su opinión, asegurando á cada indigente un socorro proporcionado á sus necesidades, se libertará á la sociedad de esas cuadrillas de fingidos pobres, que arrebatan á los verdaderos la asistencia que ellos consiguen, siendo así que no son más que ladrones."

Se desprende de lo que apuntamos que desde el siglo xvi se agitaban ya entre los frailes españoles las mismas controversias que dividen hoy á los moralistas, á los economistas y á los administradores de todas las naciones.

Con presencia de datos sumamente curiosos que hemos podido recoger, y que tenemos á la vista, daremos en otra ocasión pormenores muy extraños referentes á la historia de la caridad.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

### EL BEATO JUAN BAUTISTA DE LA SALLE



UNDADOR del Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas, vió la luz primera en la ciudad de Reims (Francia) en el año de 1651, siendo sus padres Luis y Nicolasa Moet, varones esclarecidos por nobleza de linaje y ejemplar piedad. Educado en el santo temor de Dios, principio de la verdadera sabiduría, empezó desde niño á dar muestras de su inclinación á la virtud, repugnando los pasatiempos y bagatelitas propios de su edad y aficionándose á la lectura de las vidas de los Santos, en la que hallaba su ánimo solaz y recreación. Su inclinación natural se perfeccionaba con las buenas costumbres: era tan obediente á sus padres, que jamás tuvieron motivo para quejarse de él: se apartaba de las compañías peligrosas, visitaba frecuentemente las iglesias, asistía á la santa Misa, no sólo oyéndola, sino sirviendo debidamente al Sacerdote, practicaba los ejercicios de piedad con devoción tanta, que servía de ejemplo á los demás. Instruido en las primeras letras, en las que sobresalió por su ingenio y talento, apenas había salido de la infancia cuando se sintió con vocación divina al Sacerdocio, y habiendo obtenido el permiso de sus padres, fué admitido por el Arzobispo de Reims en el número de sus clérigos. Dedicado con ardor al estudio de las ciencias sagradas, dió en ellas continuadas muestras de relevante ingenio, mereciendo las alabanzas propias de los mejores. La fama de su saber y virtudes fué tal, que deseando cierto Arceidiano renunciar una canongía de que disfrutaba en la Iglesia Metropolitana, eligió espontáneamente á Juan Bautista para que se le confiriera. Y no se engañó acerca del concepto que había formado del joven, pues incorporado al Cabildo, fué tan exacto en el cumplimiento de sus deberes, que sirvió de modelo á sus compañeros.

A la edad de veintisiete años fué ordenado de Presbítero el día de Sábado Santo en su propia patria. Desde entonces, no considerándose ya dueño de sí, sino propiedad de Dios como esclavo, resolvió consagrarse por completo á su gloria y á la salvación del prójimo. Se dedicaba con gran celo á fomentar el culto divino; predicaba frecuentes sermones al pueblo sobre la verdad de la fe católica, preservándole de los errores jansenistas que por entonces se propagaban: administraba asiduamente los Sacramentos, y gustaba de visitar los

enfermos y desgraciados, auxiliándoles con el consejo y con la obra según la necesidad. El cumplimiento de los deberes sacerdotales, en los que fué perfecto modelo, no era el objeto especial de sus aspiraciones. Sentíase llamado á realizar una grande empresa, para que la Providencia le tenía destinado, empresa que había de traer inmensos beneficios á la sociedad cristiana y civil. En efecto, dirigiendo unas escuelas de niños pobres, aun no constituidas, se convenció plenamente de que resultaría de ellas gran utilidad para el bien de las almas si, con reglas y constituciones fijas, las dirigieran hombres consagrados á Dios y dedicados únicamente á este objeto. Habiendo implorado los auxilios divinos, concibió el pensamiento y abrazó el deseo de establecer una Congregación de maestros que instruyeran á los niños, especialmente del pueblo, en religión, buenas costumbres y letras elementales, y sin perder tiempo, hizo que su casa sirviera de cuna á la obra, estableciendo en ella el Noviciado donde los maestros aprendieran la virtud y ciencia que después habían de enseñar á los niños. Semejante á aquel varón del Evangelio que trata en piedras preciosas y habiendo encontrado una de gran precio vendió todo lo que tenía por adquirirla, se desprendió de sus bienes, los distribuyó y dió á los pobres, tomando por amiga y compañera á la pobreza.

Cuanto más se desprendía Juan Bautista de los bienes terrenos, tanto más copiosamente descendieron sobre él los dones de la Bondad divina. El 24 de Junio de 1681 inauguró la casa matriz con algunos jóvenes que él había elegido de entre los que fueron sus discípulos. Dióles unas Constituciones perfectamente conformes con los preceptos del Evangelio que, aprobadas en un principio por la autoridad de hombres sabios, fueron después confirmadas por la Santidad del Papa Benedicto XIII en la Bula *In apostolice dignitatis solio*. Como á obra de Dios, el enemigo del género humano no dejó de suscitarle obstáculos. Apenas comenzó su empresa, se desataron contra él los jansenistas. Se vió burlado, cubierto de injurias, vejado por la calumnia, llevado ante los tribunales, multado y expuesto al ludibrio é insolencia de los maestros de escuela; pero todo lo sufrió con ánimo sereno é invicto. Vencidas las dificultades que se oponían á la realización de su obra, decidió, como había intentado más de una vez, apartarse de su dirección, y tan hábilmente, que resultó á medida de su deseo, y el que había sido superior de la Congregación obedeció los mandatos de sus discípulos. Murió este humilde varón el 7 de Abril del año del Señor de 1719, siendo declarado Venerable por Su Santidad el Papa Pío IX, y recientemente Bienaventurado por León XIII en la Bula *Qui doctrinae salutaris lumine*.

Su instituto creció y se desarrolló extraordinariamente después de su muerte, y en la actualidad cuenta en todo el mundo más de 14.000 Hermanos y 400.000 alumnos.

### PROGRESOS CIENTÍFICOS

TÚNEL Ó PUENTE DEL CANAL DE LA MANCHA.—  
FOTOGRAFÍA DE TIPOS



UNA de las grandes pruebas del poder científico industrial del siglo que comienza á dar sus últimas boqueadas es la facultad de modificar á su antojo la faz de la tierra, transformando en islas los continentes, enlosando mares, barrenando fronteras, poniendo en comunicación divorciados espacios de tierra: entre los varios ejemplos que podríamos aducir nos limitaremos hoy al que hace referencia al enlace de Francia con Inglaterra, burlando las fieras corrientes del Canal de la Mancha: por debajo y por encima del

enemigo se ha propuesto resolver el atrevidísimo problema, ó sea por medio de un túnel ó merced á un puente.

Si razones estratégicas, más bien que geológicas, han hecho que no esté en la actualidad muy avanzada la realización de la idea del paso submarino, se halla sin embargo distante de completo abandono; una gran sociedad recientemente establecida parece haberlo tomado con tesón británico, procurando desvanecer los temores de una posible invasión militar, prevaleciendo del minado, pues éste podría quedar completamente lleno de agua en cinco ó seis minutos, con sólo una esclusa que estuviera en comunicación con las fortificaciones de Douvres, y como á moderno ejército faraónico, anegar en breve tiempo *el carro, el caballo y caballero* que confiadamente en él expusieran su vida.

Desvanecido el fantasma estratégico, que es casi el único de estos tiempos, y el que entorpece las uniones fraternales de los pueblos, el problema económico resulta sencillo, considerándose que la mitad inglesa importaría 39 millones de pesetas, cifra que á mí me parece escasa, pero que aun duplicada es fácil de reunir en estos tiempos de las grandes asociaciones del capital y del inmenso crédito que la asociación da de sí: tocante al comercio, son innegables las ventajas que con su obra se reportaría, y más en época de tan pesados crisis.

Queda como punto capital, y en realidad lo es, el estudio geológico; la demostración de la existencia de capas impermeables entre la mina y el fondo del mar, y la seguridad de que en todo el trayecto no ha de encontrarse falla alguna, á pesar de las pasadas convulsiones del globo, que ocasione entrada de aguas, grandes goteras que á la larga ó la corta inunden el edificio: eminentes ingenieros, aplicando *el cálculo de probabilidades*, insisten con gran copia de datos, recogidos en ambas costas en la viabilidad del túnel, y el profesor Boyd Dawkins ha dado á conocer á este propósito curiosísimas observaciones: afirma que los sondeos que sería preciso practicar para la construcción de la mina descubrirían yacimientos de hulla de enorme potencia, unidos, á su entender, con las cuencas de Bélgica y del Norte de Francia por un lado, y por otro á las del País de Gales y del Somersetshire.

Siendo el Canal de la Mancha un accidente geográfico, como lo es asimismo el de Gibraltar, *fretum herculeum*, según las tradiciones atestiguan, no es probable que su lecho constituya una solución de continuidad, una ruptura de capas, y es por tanto presumible que, como indica el citado profesor, aparezca bajo el substrato de rocas del Canal de la Mancha una riqueza hullera que pague, ó aminore cuando menos, el coste de la obra, pasando á ser ésta como una explotación minera, hábilmente dirigida á otro fin.

Si atrevida y satánica es la idea del túnel, no lo es menos la de salvar el abismo marítimo, con un puente colosal que deje, no obstante, libre paso á la circulación de los buques, y más que todo al movimiento de las aguas, sin producir alteración en su régimen consuetudinario: la intención es añeja, data de cerca de un siglo, cuando hubiera sido absurdo lo del túnel, pues la ciencia geológica no había nacido á la sazón; pero el proyecto se ha considerado bello cuanto irrealizable, hasta que los modernos adelantos en metalurgia y la experiencia adquirida en obras de casi tanta importancia han dicho en voz clara: *es factible*.

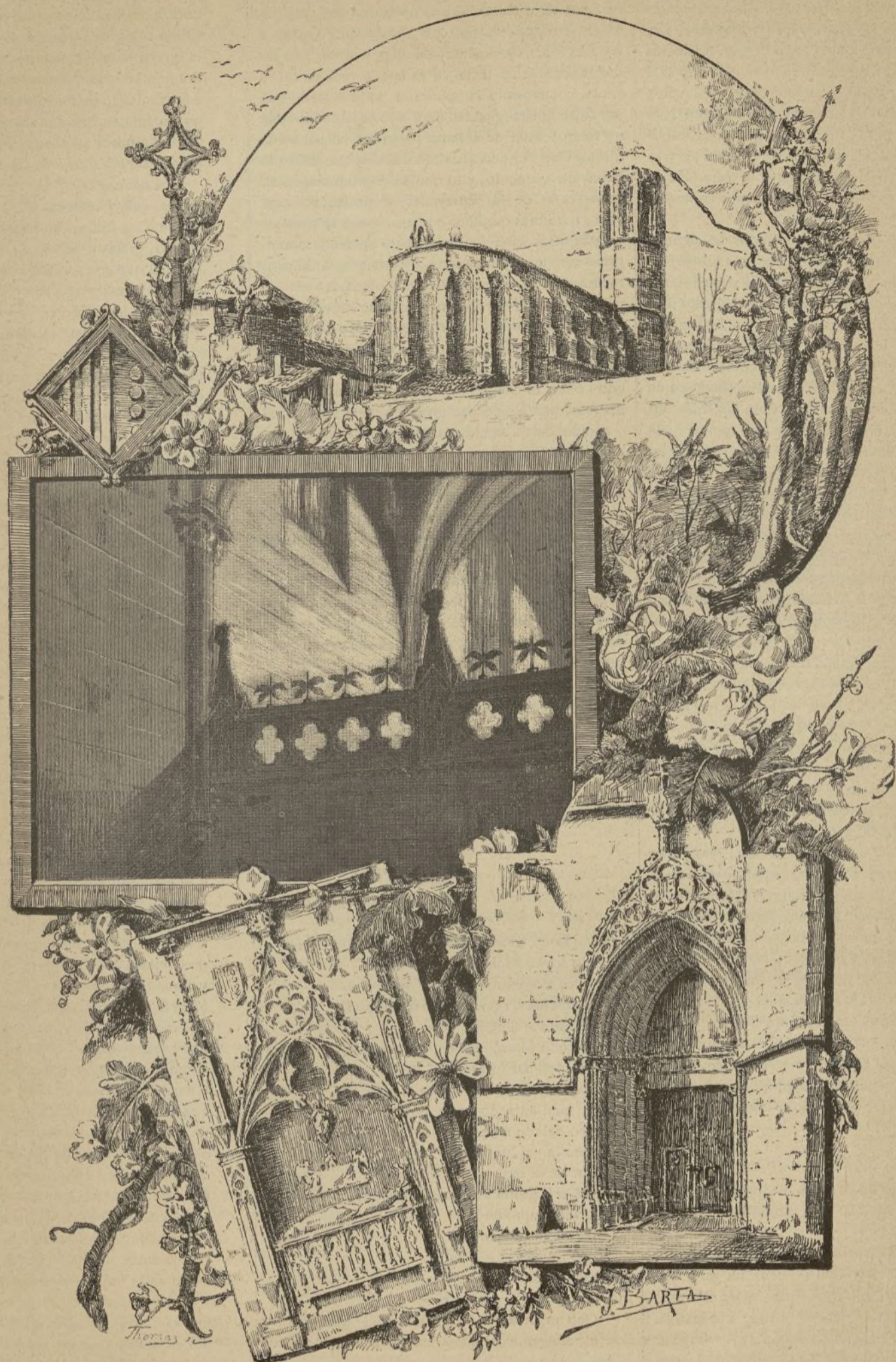
El puente no impone tanto temor como el túnel, y sería indudablemente más distraído y ameno, pues permitiría disfrutar de agradabilísimas vistas, suprimiendo el mareo que, á pesar de todo, se siente en los dobles barcos formando uno solo, que hoy realizan la travesía: aquella costa francesa que, como cuadro disolvente, va perdiéndose en la bru-



ESTATUA DE MIGUEL ANGEL BUONAROTTI.

Ayuntamiento de Madrid

SANTA MARÍA DE PEDRALBES.



CRUZ DE LA FACHADA. — ÁBSIDE DE LA IGLESIA. — CORO DE LAS MONJAS. — SEPULCRO DE ELISENDA DE MONCADA. — PUERTA DE ENTRADA.

Por Juan Barta.

ma, al tiempo que de la memoria desaparecen las impresiones que en sus populosas ciudades se han recibido, y cuando todo acaba y se disuelve, dar media vuelta y ver en sentido inverso tomar cuerpo los acantilados en la Gran Bretaña, y saborear ya el placer de sus exuberantes museos, y de su vida formal y característica, es una emoción gratísima, sólo aminorada por el mareo propio ó por el de sus compañeros de navegación, pero dejando lo que no es progreso científico, aunque podría referirse á él hablando de los recientes medios hallados para suprimir esta molestia de las navegaciones, volvamos al futuro puente para decir que llegará á 35 kilómetros de longitud, por no seguir su trazo la línea más corta, sino aquella en que es menor la profundidad del agua.

En su tablero, que tendrá 30 metros de anchura, mayor por tanto que la proyectada gran vía de Madrid, se colocarán cuatro ferrocarriles y una calzada ordinaria; y como podrán utilizarse aquéllos, dos para la ida y dos para el regreso, los choques, aun en tiempo brumoso y en que el ruido del mar apague las indicaciones eléctricas, serán difíciles: el sistema block-haus absoluto, no facilitando la entrada en un espacio de vía, á no ser que esté libre del todo, los elimina completamente donde quiera que se halle establecido, y contamos con que no se olvidará en la colosal obra tan *sanitaria* prescripción.

La dificultad y mérito principal han de estribar en las fundaciones, alcanzando la profundidad del canal en algunos puntos 50 metros (altura de dos casas y media de Madrid); por fortuna aparece resistente el terreno, y en los casos en que sea preciso excavar en arena ó materiales blandos, podrá hacerse uso del aire comprimido, que tiene en su apoyo la sanción de la práctica, para profundidades de 30 y hasta 35 metros, y es probable que pueda extenderse á algunos más: de otra suerte, se aplicará el sistema de cajones abiertos empleado en el puente de Poughkeepsie y en el de Hawkesbury.

De longitud variable se proponen las distintas aberturas ó tramos, que serán metálicos, como el de Brooklyn, combinándolos con la dificultad de la cimentación y con la marcha de las corrientes: el mayor no excederá de 500 metros.

Difícil es precisar el coste de la obra, mas ya se supone que debe resultar enorme como el atrevimiento de llevarla á cabo; la parte metálica sólo se evalúa en 525 millones, y su conjunto no bajará de 1.000 millones. Como se ve, económicamente considerado, el túnel lleva ventajas; pero el miedo nacional y ¿por qué no decirlo? el individual quizá haga triunfar la solución del puente.

De todos modos, será una obra honra del siglo en que se ejecute, y al lado de la cual, en el concepto material y sobre todo en el científico, aparecerán raquíticas las tan ponderadas de las antiguas civilizaciones, en que predominan la constancia y la fuerza bruta.

\* \* \*

De una nueva y muy ingeniosa aplicación de la fotografía vamos á hablar para término del presente artículo.

El estudio y conservación de los tipos de las diversas razas, pueblos y familias, tiene un valor histórico de primera magnitud; hasta ahora el medio á que se ha recurrido es el de escoger una pareja, hombre y mujer, de buenas formas y de singular belleza, y aceptándola como síntesis ó regla general, cuando es á las veces la excepción, fundar en ello el comprobante del escrito, divulgándolo en cromos ó grabados y echando sobre sus hombros el traje característico del país.

Dicho medio, á juicio de un fotógrafo italiano, puede y debe reemplazarse por otro fundado en lo siguiente: si se necesitan sesenta segundos, por ejem-

plo, para que unas facciones se marquen en la placa fotográfica, y no se exponen más que durante cinco segundos á la acción solar, no quedarán perceptiblemente grabadas; si luego reemplazamos aquellas facciones por otras en la mismísima posición y las tenemos otros tantos segundos delante de la máquina en actividad, las que sean enteramente iguales á las anteriores se sumarán con ellas, y al final de los diez segundos se tiene un asomo ó rudimento de copia, continuando la operación, todo aquello que por su completa igualdad haya sido expuesto durante un tiempo total de sesenta segundos, alcanzará la fijeza y claridad necesarias; lo desemejante del todo habrá desaparecido, y lo que se reproduzca en algunas caras de las ensayadas se presentará algo vago, pero más ó menos confuso, según la constancia y reproducción de unos mismos elementos; compréndese que continuando así y sometiendo nuevos rostros á la experiencia, llegue á obtenerse el tipo de la raza, ó el de la familia que se desee. Según noticias, que no he comprobado, el tipo resultante, la fotografía sintética, al copiar así diversas personas, es de una belleza superior á las más agraciadas entre ellas, lo cual no se ve claro; pues si dominan los feos, por ley de mayoría, feo resultará el tipo obtenido; de todas maneras el sistema es ingenioso, lleva en sí mismo un elemento de verdad que lo hace simpático, y quizá pueda dar de sí, si no tipos acabados y completos, pues hallamos difícil la exacta superposición de cuerpos y rostros, por lo menos elementos aprovechables para que un pintor pueda proporcionarse los rasgos característicos de una raza ó de una tribu, y sean éstos los que se transmitan á la posteridad y sirvan de base á los estudios comparativos, deduciendo de ellos consecuencias que, dado el sistema actual, son imposibles y hasta absurdas.

MELCHOR DE PALAU.

## Á LAS ARTES

... «las artes son la verdadera piedra de toque para conocer la inteligencia de una civilización cualquiera; en ellas, más que en parte alguna, se halla la representación viva y perceptible del espíritu humano.»

(CÁNOVAS DEL CASTILLO. — *Estudios literarios*.)

¡Loor, gloria á las artes que embellecen el camino espinoso de la vida!  
Ellas al hombre elevan y enaltecen.  
Emblema de progreso y de cultura,  
allí donde florecen  
en todo su esplendor y su hermosura,  
prosperidad se anida.  
Bajo su sombra se recrea el alma,  
así cual fatigado caminante  
con deleite reposa  
bajo la verde palma  
que en el oasis álzase fondosa.  
¡Loor y gloria al Hacedor divino,  
artífice supremo  
de infinita grandeza,  
que de eterna belleza  
modelo sin igual y peregrino  
nos dejó en cuanto existe!  
Que un Dios y sólo un Dios hacer podría  
el refulgente sol que alumbra el día,  
y la argentada luna y las estrellas  
que el velo rasgan de la noche triste,  
y las mil flores bellas  
con que gentil natura se reviste.  
Y de sublime y mágica armonía  
original concierto,  
en el fiero mugir del mar potente,  
en la voz del león en el desierto,

en los rumores suaves  
del manso arroyo y del sereno río  
de límpida corriente,  
y en la dulce armonía  
del amoroso canto de las aves  
gorjeando alegres en la selva umbría.  
Como se purifica y aquilata  
el oro en el crisol, la inteligencia  
del hombre se sublima y se dilata  
contemplando de Dios la omnipotencia  
que infinita en sus obras se retrata.  
Si el arte busca en ellas su modelo,  
premio será la gloria de su anhelo.

Rica naturaleza  
en luz, vida y colores  
ofrece á los idílicos pintores  
verdad, gracia y belleza.  
Y aquel que con sonidos armoniosos  
quiera expresar del alma  
la dicha ó los dolores,  
los afectos, que así cual destructores  
huracanes furiosos  
roban al corazón la dulce calma,  
en tí hallará ¡oh Natura!  
imágenes de célica hermosura  
que expresen con sonidos  
sin palabras, los bellos ideales  
por el genio y el arte concebidos.  
Cuando del arte á las regiones bellas  
con vuelo audaz se eleva el pensamiento,  
siente el hombre en su sér algo divino  
inexplicable, grande, peregrino,  
que le da nueva vida y ardimiento.  
Un soplo creador, vívida llama  
prende en su corazón, su mente inflama.  
Surge hermosa una idea,  
y entonces como un Dios concibe y crea  
con poder sobrehumano,  
con aliento fecundo,  
esas obras sublimes  
que la gloria corona de laureles  
y vivirán mientras exista el mundo.  
Pluma, lápiz, cinceles  
son un cetro en su mano,  
y como á humilde grey un soberano,  
él los metales y la piedra dura  
á su antojo doblega,  
ó con rica y ardiente fantasía  
su vuelo como el águila despliega  
y sube á los espacios luminosos  
de la ciencia y la hermosa poesía,  
y aprende sus secretos más preciosos.  
Feliz la inteligencia que ama el arte  
y al ideal de la belleza aspira,  
y del materialismo que se arrastra  
como el reptil por sendas escabrosas  
y nunca al cielo mira,  
huye, como se aleja blanco cisne  
de las turbias corrientes cenagosas,  
no queriendo manchar las limpias galas  
de su plumaje y de sus niveas alas.  
Del arte los hermosos ideales,  
seméjanse á una púdica doncella  
que muestra su belleza encantadora,  
velada entre finísimos cendales  
como entre nubes misteriosa estrella;  
y el alma se enamora,  
más que de sus visibles perfecciones,  
del encanto y la gracia peregrina,  
de las mil seducciones  
que á través de sus velos imagina.  
La Venus, que modelo de hermosura  
el paganismo nos legara ufano,  
habla á nuestros sentidos, mas no inspira  
esa emoción de amor y de ternura,  
afecto inexplicable, soberano,  
que al corazón conmueve cuando admira

á la Virgen que estrecha con cariño,  
en sus amantes brazos al Dios niño.  
Venus, nos muestra el suelo  
sembrado de mil flores olorosas;  
mas ¡ay! todo es fugaz y deleznable,  
breve como la vida de las rosas!

Con sonrisa inefable  
la Virgen madre nos señala el cielo,  
donde todo es eterno é inmutable...

Así el arte cristiano  
por su idea inmortal vence al pagano.

Vosotros, los que el sello misterioso  
lleváis del genio en vuestra noble frente,  
que sois del arte predilectos hijos,  
meditad que el Señor omnipotente  
cuanto creó en la tierra

¡oh sublime verdad consoladora!  
secretos mil de su bondad encierra.

Mirad que hasta la víbora traidora,  
cabe el mortal veneno,  
oculto lleva antídoto en su seno.  
No pretendáis buscar inspiraciones  
sólo del mal en el horrendo abismo,  
que más nobles, más bellas concepciones  
encontraréis del bien en el realismo.

Si febriles pasiones  
pueden ligar al hombre un breve instante  
á la tierra que pisa,

su espíritu inmortal vive anhelante  
por la celeste patria que divisa,  
y ese incesante anhelo  
en que las almas gimen,  
como el preso en los hierros que le oprimen,  
es nostalgia del cielo.

Si hay en la tierra abrojos punzadores,  
mezclad con ellos olorosas flores:

mostrad, hijos del arte, en lontananza,  
en todo su esplendor y su grandeza  
el templo donde habita la esperanza  
y el eterno ideal de la belleza.

¡Loor, gloria á las artes que embellecen  
el camino espinoso de la vida!

Ellas al hombre elevan y enaltecen,  
y laureles ofrecen  
á su genio fecundo  
que vivirán mientras exista el mundo.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

## LAS LÁGRIMAS



HACE años, siglos, que filósofos, historiadores, poetas, acaso la humanidad entera, están echando á volar el pensamiento para descifrar ese enigma que se llama lágrimas, verdadero misterio de la naturaleza humana, que nadie ha profundizado lo bastante para explicar su origen, causas y efectos.

La confusión de los autores es tan grande, que hétenos aquí perplejos sin saber á qué opinión inclinarnos: á pesar de todo exponremos las diferentes y autorizadas doctrinas expuestas sobre el particular, y después deduciremos las consecuencias que creamos más cercanas á nuestros fines.

Hace tiempo que meditamos sobre ello, y ya que no podamos desentrañar su verdadera historia íntima, mucho menos cuando los naturalistas no la explican satisfactoriamente, vamos á exponer algunas consideraciones sobre ese rico venero que brota de los ojos y casi siempre lleva en su corriente un germen de bondad y nobles sentimientos, un recuerdo de gratitud y generosidad. Y decimos casi siempre, porque muchas veces se llora de ira ó de desesperación, y entonces esas lágrimas no tienen nada de sublimes ni de sinceras.

Muchos escritores se han ocupado de las lágrimas,

mas, discurrido largamente sobre su esencia, y más que nada sobre su significación. Fray Luis de Granda debía tenerlas en tan poca estima, que dice en una de sus obras que no hay cosa que se enjague más pronto que las lágrimas, y eso que el autor de *Contemptu mundi* no era descreído ni pesimista.

Todos convienen en que las lágrimas son un desahogo del alma; así es que hasta los médicos recetan el llanto á las personas que ven ahogadas por fuertes congojas.

¿Pero las lágrimas son siempre lágrimas? Oid lo que nos dice Rikr: «Es tan difícil conocer si una mujer llora verdaderamente, como fácil averiguar si finge que se encoleriza.»

De modo que hay llanto falsificado como los billetes de banco.

Y esto desvirtúa cabalmente el dicho de Erasmo, de que las lágrimas son patrimonio del alma, por más que haya mujeres y hombres, que así como falsifican el llanto, puedan falsificar el alma. A pesar de esto, hay un llanto verdadero, de necesidad absoluta, de santa sensibilidad, el de las madres; por eso dice Carbonero y Sol: «¿Qué sería de las madres si no lloraran?»

Por eso no puede decirse que todas las almas son falsas en la tierra, por más que sospechemos que el día del juicio final va á ser difícil distinguir las verdaderas de las falsas.

Dice Víctor Hugo que el que siembra lágrimas recoge bendiciones, y por más que esto tenga algo de poesía, esas hermosas frases revelan grandeza del alma, fuente inagotable de lágrimas y sentimientos, porque nosotros creemos, como muchos poetas y escritores cristianos, que el manantial de ellas brota del alma y se desliza por los ojos, que son los caños de aquella abundante fuente.

Esta es nuestra opinión en este punto. Pero, ¿por qué se llora de pena y de alegría? Cada uno lo explica á su manera, pero todo nace del sentimiento, del entusiasmo ó de la impresión de la persona, y así como Neker dice que las lágrimas tienen parentesco con los nervios y no debe abusarse de ellas porque es un recurso gastado, San Bernardo cree «que no hay gloria tan grande ni riqueza tan preciosa como el sentimiento de la justicia y el llanto de una conciencia pura.»

Diderot opina que las lágrimas son el rocío del cielo que se quedó errante en la tierra, y la verdad es, que siendo el alma una flor purísima, nada más natural que brote de ella ese celeste rocío que Dios nos dejó para consuelo.

Las lágrimas, no sólo inspiran compasión en el que llora, sino que á veces embellecen, sobre todo en las mujeres, cuando son lágrimas de castos sentimientos, de dulce melancolía, que se ven brotar del corazón como el perfume que se exhala de las flores. Por eso dice con razón García Gutiérrez:

¡Tú no sabes cuán hermosa  
está una mujer llorando!

Hemos de convenir en que las lágrimas son algo más que lágrimas: á veces resumen una historia de sentimientos, una leyenda de dolores; son éxtasis religioso, poema de cariños, manantial de desdichas, oasis de ilusiones, infierno de penas ó paraíso de venturas.

Alfonso Karr ha dicho que con lágrimas se redimen las penas, por lo cual encontramos justo y razonable que el que sienta llore, y más si el llanto ha de ser el rocío que refresque el alma, ó si, como asegura Lamennais, las lágrimas son hijas del remordimiento, porque rara vez se llora por el porvenir; mas aun por el pasado. Por el presente, hay pocos que no lloren.

«Cada hombre tiene sus dolores, cada siglo su compasión y cada espíritu sus lágrimas» ha dicho Lamartine, con la verdad y elocuencia que siempre

merecen sus autorizadas palabras, y no podemos negar que el autor de *Rafael* conoce el corazón humano y ha profundizado los arcanos de la sociedad: por eso expresa más allá que el que sabe enternecer lo sabe todo. Y ¿conocéis qué rasgo del alma existe, qué destello del corazón, capaz de enternecer más que las lágrimas? El alma que sabe llorar, sabe lo que es sentimiento, ternura; sabe hasta dónde debe llevar los gemidos de su llanto para hacer estremecer al que escucha sus sollozos, porque, como dice Chateaubriand, siempre se llora donde se ve llorar, y es que las lágrimas producen lágrimas.

Los que han atravesado el mundo, profundizando sus misterios; los que han escarpado las entrañas de la humanidad para encontrar el lago dulce ó amargo, origen de esas dos fuentes que se llaman ojos, conceden á las lágrimas esa virtud que todos admiramos y no comprendemos.

Se observa generalmente en el mundo que la virtud se cría entre las lágrimas, que éstas remueven la caridad, que las almas castas y puras son las que más viven en el llanto, porque, como dice el gran Cervantes, la virtud y las lágrimas caminan siempre juntas por un mismo sendero.

Desde la pequeñez que ocupamos sobre la haz de la tierra hemos hecho volar nuestro pensamiento sobre los varios y raros incidentes, eternos contrastes, triste desarmonía y dolorosa variedad de ese sentimiento grande y generoso que se traduce en lágrimas, y no hemos podido desentrañar la causa originaria de su elocuencia, porque, según Rubí, nada hay tan elocuente como las lágrimas.

Nada como ellas. Basta una lágrima ardiente, triste, sublime, generosa, para comprender todos los sinsabores, todas las angustias de un alma afligida y desolada; basta una sola, llena de candor, placer, abnegación y armonía, para adivinar todas las alegrías, todos los dulces recuerdos de un corazón venturoso.

Sin ellas no se comprende la vida; no hay placer ni sentimiento; no hay glorias ni amarguras. Ellas lo expresan todo: una gota de llanto es un paraíso perdido ó una eternidad ganada.

Ellas son espejo del alma; esencia de nuestro ser. Ellas el libro tradicional de nuestra peregrinación en la tierra.

Las lágrimas revelan nuestras creencias y nos acercan á Dios.

Las lágrimas, en fin, son el principio de la redención.

¿Queréis saber cuál es su fin y lo que valen en la esfera del arrepentimiento?

Un autor escéptico contumaz, que á través de su naturalismo despiadado trata con el mismo desprecio la virtud que el vicio, confiesa que: «Es preciso haber amado y haber llorado mucho para alcanzar la redención de la culpa.» creemos que Zola no será sospechoso en este punto, y acaso haga esa confesión, impelido por los remordimientos de su conciencia.

Pero hay autoridades grandes y eminentes dentro del catolicismo que nos dan la norma de lo que merece apreciarse ese tesoro incomprensible que se llama lágrimas, y tiene un objeto preciso, solo y determinado: San Juan Crisóstomo dice que «las lágrimas no sirven más que para implorar el perdón de nuestros pecados:» y Santa Teresa asegura que son una fuente que procede del agua viva del cielo, y cuando se bebe esta agua sin haberla enturbiado, deja al alma clara y limpia de todas las culpas.

¿Para qué descamos saber más respecto á las lágrimas?

A. ALCALDE Y VALLADARES.

## LOS QUE SE DIVIERTEN



DIOS, que te diviertas, que os divirtáis, que ustedes se diviertan!

Estas son siempre las últimas frases de mi amigo Adolfo, el hombre más divertido del universo.

— ¿Qué es diversión? — decía yo para mí uno de esos días en que el ánimo abatido no halla descanso ni solaz en parte alguna. — «Entretenimiento, placer para descanso ó pasatiempo.» Tal es la definición del Diccionario; pero cada cual se divierte á su modo.

Cuentan de un marido que se divertía haciendo cosquillas en las plantas de los pies de sus mujeres, hasta que las mataba de risa. Tuvo un hijo, cuya diversión consistía en crucificar murciélagos y atravesar con alfileres los cuerpos de las mariposas. Más tarde este angelito se divertía viendo matar caballos en la Plaza de Toros y caer *jockeys* en las carreras de caballos.

Adolfo y su cara mitad Ernestina, ávidos de emociones y exhaustos de bolsillo, se divierten con el bullicio. Pertenecen á esa heroica raza de curiosos que expondrían hasta la existencia por verlo todo, y que nada en el mundo les haría renunciar á los espectáculos populares, y menos siendo gratis. Ni el frío, ni el calor, ni la apiñada multitud les arredra. Asisten á las romerías; ocupan sillas en Recoletos los días de Carnaval, aunque sople viento de Guadarrama; acuden á la plaza de Oriente cuando hay recepción en Palacio; recorren las iluminaciones, sin dejar una, averiguando, por el número de luces que hay en cada balcón, cuáles son los vecinos más adictos á la *causa*. En su insaciable afán de novedades, leen con avidez las noticias de los periódicos, y no pierden bautizo pomposo, entierro de primera clase, minervas, simulacros y paradas.

A falta de otro sitio mejor para ver las formaciones, Adolfo coloca á su Ernestina entre filas, bajo la protección de un amigo comandante, y allí están las horas muertas si esperan que pase algo, como las víctimas del Dos de Mayo, día que oyen, mejor dicho, que ven misa en el Campo de la Lealtad.

Su afición á las funciones de pólvora raya en locura. Al furor de verlas en primer término, debe Adolfo la cicatriz que ostenta en la frente, como trofeo de sus campañas. Aquella noche estuvo en gran peligro su vida. La divertida pareja se empeñó en atravesar la masa de carne humana que en tales casos se balancea como un solo hombre, y ensanchando los codos para abrirse paso, sin temor de aplastar ó ser aplastados, Ernestina medio asfixiada, y con la mantilla hecha jirones, y Adolfo sin advertir que su reloj mudaba de bolsillo, llegaron al sitio elegido, á la vanguardia del público, lo más cerca posible del castillo y de la consabida estrepitosa bomba, donde nadie les impidiese ver todo lo que ardía, incluso la frente de Adolfo, que recibió la caricia de un cohete perdido, convirtiéndole en Cíclope.

A esos intrépidos investigadores de todo lo visible nada les detiene: lo mismo pasan por encima de un niño que derriban á un anciano. El asunto es ver, oír, contar, y añadir: «Allí estuvimos.»

Adolfo, dispuesto siempre á danzar en ceremonias, se ha casado tres veces. Su primera mujer murió de ataque cerebral bélico, adquirido al sol un día de simulacro en la dehesa de los Carabancheles. La segunda falleció de pulmonía musical, por estar á la intemperie oyendo serenatas. La tercera morirá... ¿De qué? Dios lo sabe.

Adolfo no es rico, pero tiene para vivir decentemente, según dice su tía Rafaela, que pertenece á los tiempos en que era lujo usar alfombras y tapicería.

Ernestina ha llevado en dote á su matrimonio, alegría bondadosa, curiosidad típica, tesoros inapreciables para cualquier hombre divertido, y particularmente para Adolfo, que necesita compañera fundida en su crisol, capaz de soportar las penalidades de una vida consagrada al bullicio. Cuentan tres años de matrimonio, y no tienen fruto de bendición. Libres como los pájaros, cobíjanse en el nido á la hora del reposo, á no ser que el espectáculo de algún incendio los detenga en la calle hasta la madrugada.

Los hombres son susceptibles de enmienda cuando sus defectos ó sus vicios atacan la moral; pero si sus desenfrenadas aficiones no se hallan comprendidas en el Código, no hay esperanza de corrección. Así Adolfo, olvidado de las dos mujeres muertas en la batalla de los goces de la vida, pone en movimiento continuo los pies de su tercera esposa, que le acompaña en sus correrías.

Mas no todos los que se dedican á divertirse caen en tan desatentadas aventuras.

Claudia, compañera de colegio de Ernestina, tiene otras aficiones, instintos aristocráticos. Estudia los usos y costumbres de las damas de buen tono, y antes morir que cometer una falta de lesa elegancia. Pablo, su marido, carece de fortuna para seguir las corrientes del gran mundo; pero cuando llega el caso hace un sacrificio. En las carreras de caballos, por ejemplo, su mujer luce un tren que puede competir con el de la Duquesa de Montespardos, á la que ha tomado por modelo.

Claudia ha conseguido introducirse en la alta sociedad, y sólo quiere tratar con gente encopetada. Pablo va desparramando tarjetas en casa de los embajadores é individuos del cuerpo diplomático, á fin de obtener convite para los grandes bailes y recepciones, en donde se presentan hechos unos brazos de mar. Crecen las cuentas de sastres y modistas, que se pagarán en los consabidos tres plazos: «tarde, mal y nunca.» Salen á veranear: dan un vistazo á París y hablan de las últimas novedades. Pablo acalla la voracidad de sus acreedores, aplazando el pago para cuando termine un negocio, que no tendrá fin, porque no tuvo principio.

Este divertidísimo matrimonio ha resuelto el gran problema: comer bien sin gastar en cocina. Todos los días es invitado á la mesa del Conde de R., del Marqués de H. Pero cuando vuelve á su casa, Pablo arruga las cejas al reconocer la letra de una carta que ve sobre la mesa de su despacho. Aquella noche no duerme; el casero se le ha indigestado, se le ha subido á la garganta y le ahoga.

Al otro día Claudia pone sobre el tapete la siguiente cuestión:

— Pablito mío, ¿sabes que ha llegado el inglés que esperaba la Duquesa?

— Bien, ¿y qué? — dice él amostazado.

— Que la Duquesa ha proyectado una expedición á San Isidro para obsequiar á ese extranjero, que desea conocer las costumbres populares de nuestro país.

— Bien, ¿y qué?

— Que es preciso que vayamos con la Duquesa.

— Yo no voy, vuelvo.

— ¿Qué dices? ¡Pablo!

— Que los carruajes ese día cuestan un sentido.

— Es un compromiso; van todos los amigos íntimos de la Duquesa.

— Claudia, no puede ser; estamos arruinados. Teatro Real, Compañía italiana, carreras de caballos, palco en los toros, y...

La mujer insiste, el marido niega; Claudia llora, se le estremecen los nervios; Pablo ruge, se desespera, toma el sombrero y desaparece dando un portazo.

Llega el día de San Isidro.

Ernestina y Adolfo, dispuestos para la romería,

suben en el ómnibus. Si abrasa el sol, ármanse de grandes sombrillas blancas, exclamando:

— ¡Hermoso día! Hoy no tendremos agua.

Si llueve, empuñan sus paraguas, y varían la frase diciendo:

— Mejor; así nos veremos libres de polvo.

Bajan en la pradera. Su primera determinación es comprar un botijo colorado y llenarlo en la fuente del Santo, siguiendo la costumbre tradicional. Provéense de un buen trozo de jamón, escabeche, naranjas y las consabidas rosquillas de la «Verdadera tía Javiera.» Recorren con la vista aquel mosaico viviente que baila, juega, come, bebe, riñe y ama. Buscan un sitio apartado de la algazara general. Para llegar á él es preciso arriesgarse; atravesar los grupos de la multitud que se divierte. Un corro de gente con castañuelas y guitarras les impide el paso. Más allá se mecen algunas parejas, bailando polka íntima al son de la murga que inflama los caballos y los carricoches del Tío Vivo.

— Ahora *chótis*, dice un mancebo de tienda con americana y sombrero de copa, oprimiendo de tal modo á su compañera de baile, que apenas la deja respirar.

— ¡Habaneras! ¡Habaneras! — añade un negro ó tostado del sol; — y otro danzante empuja al ciego de la bandurria para que lleve bien el compás.

— ¡Que baile! ¡Que baile! — gritan á un hombre que no puede tenerse en pie.

Una mujer con tonelete y corpiño abigarrado golpea un tamboril, anunciando al público el espectáculo de un niño descoyuntado y hambriento que da el salto mortal.

Las seguidillas y la jota se confunden con el estrépito de los pitos de cristal adornados con flores de trapo. Allí no hay sordos; la gritería penetra en todos los oídos; la Babel llega al cielo; parece que el mundo se ha vuelto loco.

Ernestina tropieza en las piernas de un hombre que duerme el sueño de Noé. Adolfo, al sostenerla, vierte el agua del botijo y mancha el vestido lila de una prenda del Rastro. Aquí arde Troya.

— ¡Silbante! — grita la ofendida, — ¡Esmirrid! y otros epítetos que no son para dichos.

Adolfo contesta; despiértase el borracho; quiere tomar parte en la gresca, y, por fortuna, no puede. La gente se aglomera: llueven burlas, insultos, carcajadas. Ernestina, á quien falta poco para llorar, consigue separar de allí á su marido, que pretende inútilmente dejar bien puesto su pabellón de valiente.

Aléjanse del tumulto.

— Aquí — dice Adolfo, — descansaremos.

Ernestina, roja de vergüenza, temblando del susto, y casi arrepentida de haber salido de su casa, se deja caer sobre la hierba; pero pronto olvida lo ocurrido para ocuparse de otro espectáculo.

— Mira, Adolfo — dice, — en ese *landeau* van Claudia y su marido.

— Es natural — observa Adolfo, — detrás de su amiga la Duquesa. Mejor fuera que Pablo me pagara los dos mil reales que me debe desde su último viaje.

— Que no nos vean — añade Ernestina volviendo la espalda al sitio por donde circulan los carruajes de aquellos que desean gozar del regocijo público sin confundirse con la plebe.

— Esconde el botijo. Me aterran las burlas de Claudia.

A pesar de las precauciones de Ernestina no puede sustraerse á las miradas de la señora del *landeau*, que dice á su marido:

— ¡Pablo! ¡Pablo! Allí está el indispensable matrimonio. No los mires, no quiero saludarlos. ¡Qué *cursis*!

Pablo ahoga un suspiro valuado en dos mil reales, y evita el saludo, no sabemos si por complacer

á Claudia, ó por no provocar un recuerdo penoso para su bolsillo.

Empieza á llover. Cúbrese los carruajes y enarbolanse paraguas.

Las menudas gotas se convierten en aguacero.

Cesan las músicas y aumenta la gritería. Los vendedores prorrumpen en imprecaciones contra el Santo, acusándole de haber agnado la fiesta.

La gente corre y se tapa como puede. Vuélvense del revés las faldas de las mujeres y los sombreros de los hombres se forran con pañuelos.

Dispersión y confusión.

Adolfo y Ernestina, que se preparaban á tomar su refrigerio, recogen las provisiones y el botijo. Una ráfaga de viento arrebató el sombrero de Ernestina convirtiéndolo en cometa, y transforma en embudo el paraguas de Adolfo que gira en todas direcciones sin conseguir volverlo á su estado primitivo, mientras su compañera de glorias y fatigas lucha con el vendabal para bajarse el vestido revelado contra el pudor.

Claudia, cómodamente guarecida bajo el techo de su carruaje, dirige miradas burlonas á los divertidos pedestres.

Tómanse los ómnibus por asalto; y Adolfo sin paraguas, y Ernestina sin sombrero, que, como otros muchos, no encuentran un mal vehículo para defenderse del rigor de la intemperie, vuelven á Madrid envueltos en torbellinos de viento como Francesca y Paolo.

Este día de asueto proporcionó á Ernestina unas divertidas calenturas intermitentes, que degeneraron en tifoideas. Su marido, angustiadísimo, prometía enmendarse de romerías y otros excesos; pero en la convalecencia de la enferma, el reincidente matrimonio lanzóse á la verbena de la Florida, volviendo á su casa cargados con un pañuelo colmado de avellanas, pasas y torrados, capaces de causar indigestión á un regimiento.

Claudia y Pablo siguen divirtiéndose á su manera. El, arrastrado por la fiebre aristocrática de su mujer, que se moriría de pasión de ánimo si no pudiera seguir la pendiente del lujo de la Duquesa de Montepardos, se ha entregado al juego, y hay tormenta en su casa el día que pierde y no atiende á las exigencias de Claudia, insaciable para lucir trapos y satisfacer caprichos.

¿Y Adolfo? Impertérrito en sus aficiones, la bulla le atrae como el abismo.

Le ví una mañana de invierno, de esas en que la ventisca nos azota, con el sombrero hasta las cejas, tres vueltas de tapabocas y el embozo hasta los ojos, corriendo como si le esperasen para darle mil duros ó estuviese en peligro de muerte su Ernestina.

— ¿Dónde vas? — le pregunté alarmado.

— Al patíbulo — contestó colgándose de un ómnibus, entre el alegre populacho.

Al mismo tiempo hirió mi oído la voz de un ciego que decía: — «Retrato del reo que está en capilla.» — Y compadeciendo á Adolfo, no pude menos de exclamar:

— Esta clase de locos no tienen cura.

GONZALO DEL RIO.

## LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA



o pasaba de la categoría de los sueños la idea de celebrar en España un concurso universal de productos fabriles y comerciales, de artes é industrias, de todo aquello que constituye el progreso de los pueblos civilizados. Con natural desconfianza y temor de que sus fuerzas no fueran bastantes, surgió este pensamiento en los que, no sin asombro de sí mismos, le ven rea-

lizado. No hay que preguntar quiénes son éstos: los catalanes.

Barcelona tenía derecho á ser la primera, cuando de empresa tan colosal se trata. Barcelona, que entre nosotros representa la mayor suma de actividad, la inteligencia, los recursos, la constancia en sus empresas. Barcelona que, luchando con las corrientes políticas, siempre parciales y estrechas, con las preocupaciones y exageraciones de escuela, ha mantenido siempre entera su unidad, su aspiración de avanzar sin estorbos, su propósito decidido de elevar su nivel al de los primeros pueblos del mundo.

Por mucho que hayan trascendido las rudas y formidables conquistas de Cataluña, la historia que la enaltece, los hechos que la ennoblecieron, y el conjunto de causas que la elevan en el concepto social de Europa; Cataluña no es bastante conocida, y por tanto, bien comprendida para ser juzgada por la masa común española. Barcelona mostrará ahora los muchos atractivos que encierra: su esbelta Catedral, templos y claustros; monumentos y edificaciones modernas; palacios y casas del ensanche, cuya magnificencia denota su bienestar y prosperidad. Cerca de 4.000 buques entran por año, en su puerto mercante, el primero de España; unas 1.000 fábricas y millares de industrias prueban la órbita en que se mueve el espíritu comercial de sus habitantes. Su mercado, que se extiende no sólo á España y las Antillas, sino á Francia, Italia y Portugal. Más de 2.000 alumnos cuentan sus escuelas especiales, y casi otros tantos la Universidad. Más de 80 sociedades de crédito muestran la importancia de un capital desembolsado que se aproxima á 200 millones de pesetas.

Barcelona, además de sus grandes mejoras realizadas, como la avenida del Paseo de Colón, lagos del Parque y edificios que aumentaron en ornato, como el estudio de pintura de Masriera, etc., etc., ofrecerá ahora á la consideración del visitante extensas construcciones destinadas á la Exposición: «Palacio de la Industria», que mide 47.756 metros cuadrados; el de «Bellas Artes», 455; el de «Ciencias», 3.562; el de «Agricultura», 7.436 de capacidad; «Galería de máquinas», con sus anexos, que tendrá la de 8.108; «Pabellón de Colonias», cuya área es de 1.704; la interesante «Sección marítima», de vasta superficie; el «Hotel Internacional», con sus magníficos cuerpos, sus 600 habitaciones y sus cuatro torreones, construido en cincuenta y dos días; la gran vía que llega hasta Sans, abierta en poco más de un mes, y tantos otros paseos y edificios hermosados y restaurados. Barcelona, á pesar de obstáculos interpuestos en su camino, augurios pesimistas, justificadas vacilaciones de la opinión, cobra bríos propios de raza y de carácter, y dispuesta á todo menos á echar el pie atrás, dispara un inmenso, un estruendoso cañonazo de leva, con el cual parece que quiere decir: «Cataluña vive y anda. Aquí está; miradla.»

A esa señal, que revela alientos soberanos, intentos que rayan en fabulosos, muestras de que es capaz de realizar el dicho de Catalina de Rusia, «querer es poder», todo en aquella región se mueve y dispone para el éxito, para la reconquista del verdadero poderío, para la rehabilitación nacional. Pensamiento, brazos, máquinas, elementos poderosos y disgregados se unen y compenetran para cantar en tono triunfador: ¡Arriba! ¡arriba!

A esa señal contestan las demás naciones con su cordial aceptación y saludo, trayendo, hasta de lugares los más remotos, dones que han de formar parte de tan grandioso concierto. Los pueblos hermanos y hasta aquellos de menor afinidad para con el nuestro, lucirán sus galas en el certamen; Reyes, Príncipes, dignatarios de todos los Estados anuncian su visita; las escuadras marítimas más formidables del mundo, sientan ya sus reales en el puerto de Bar-

celona, en prenda de amistad á nuestra nación y de homenaje á la Reina Regente de España, que presidirá y abrirá definitivamente en estos días la Exposición.

A esta señal, la nación entera, con motivo que tanto ha de satisfacer el orgullo nacional y acrecentar nuestra significación ante las demás Potencias, asistirá de hecho, ó por lo menos de pensamiento, prestando el concurso y adhesión que por su esfuerzo Cataluña merece, y admirando la iniciativa y voluntad de un pueblo que, como el acero, se temple para resistir dificultades y vencerlas.

Nacionales y extranjeros verán en este acto de virilidad, en esta jornada de la paz, cómo se ensanchan nuestras esferas y cómo el grito de patria cunde entre humos de vapor y resplandores de la luz eléctrica, entre el sonar de las máquinas en movimiento y los ecos de las conferencias públicas sobre temas científicos ó económicos, artísticos y literarios que, unidos á la aclamación popular, alzarán un himno al trabajo mecánico y su complemento en el orden intelectual, himno que irá á depositarse en la altura donde reside y bendice esta empresa la Santa Madre y Patrona de Cataluña, la Virgen de Montserrat.

Barcelona nos llama abiertos los fraternales brazos. Allí iremos, Dios mediante, cuando el primer impulso del oleaje humano haya pasado; iremos á gozar con la vista, de una ciudad á la que años ha nos unen lazos de buen afecto y correspondencia: realizaremos un viaje que tantas veces concibió nuestra imaginación, entusiasta de un pueblo culto, honrado y trabajador y de sus hombres conspicuos, los Mañé y Flaquer, los Durán y Bas, los Girona y otros muchos ilustres hijos de Cataluña, de un pueblo celoso como ninguno de mantener incólumes su fisonomía peculiar, carácter, timbres propios y costumbres; de un pueblo, en fin, en grandes móviles, en gigantescas realidades siempre el primero.

F. MARTÍNEZ PEDROSA.

## ASOCIACIONES BENÉFICAS

### OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Más de 700 Señoras asistieron á la Junta general últimamente celebrada en la iglesia de San Justo, y presidida por nuestro ilustre Prelado, con asistencia del Rmo. Obispo de Zamora; lo cual demuestra el estado floreciente de esta piadosa asociación, dedicada á velar por la conservación del dogma católico.

Según la Memoria y cuenta leída por la Sra. Secretaria, resulta recaudado en esta Diócesis, durante el año 1887, lo siguiente:

Cargo.	Pesetas.	Cts.
Donativos y legados.....	5.261,18	
Parroquias de Madrid.....	14.243,50	
Idem del Arciprestazgo.....	218,80	
Idem de los pueblos de la Diócesis.....	2.140,30	
TOTAL.....	21.863,78	
<b>Data.</b>		
Impresiones, reparto de invitaciones, gratificaciones y gastos.....	614	
Entregado en la Tesorería de la Junta Central de España.....	21.249,78	
TOTAL IGUAL.....	21.863,78	

### ESCUELAS CATÓLICAS

La incesante y cristiana labor de esta hermosa institución, que, luchando con el flujo y reflujo de las épocas y de la menor ó mayor facilidad para arbitrar recursos con que sostener la enseñanza, logra difundirla á más de 7.000 niños de ambos sexos, que asisten hoy á sus escuelas, está juzgada solamente con este dato: 24 son las establecidas en Madrid, 10 de niños y 14 de niñas, con más el «Asilo de niñas, talleres de San José», y otra escuela que existe en Ávila.

Esta Asociación Católica de señoras, regida con alto espíritu de caridad por la Excm. Sra. Condesa de Superunda, celebró su primera Junta en 8 de Diciembre de 1869, inaugurándose con la escuela de la Junta parroquial de San Marcos, mediante la limosna de una peseta, primer óbolo destinado a la misma.

De limosnas y suscripciones de las personas piadosas siguen alimentándose las escuelas, variando aquellas desde 10 céntimos a la cantidad que asigne el donante, por meses, trimestres, semestres ó años.

Los déficits que puedan tener las Juntas parroquiales son cubiertos por las Señoras de las mismas Juntas.

La instrucción de los niños se reduce a la primera enseñanza, de doctrina cristiana especialmente, pues sabido es que la Asociación tuvo al fundarse por móvil principal contrarrestar los efectos del protestantismo.

La escuela de niños de Chamberí, donde también hay clases de adultos; las de San Sebastian y Peñuelas, están regidas por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En la de niñas de Chamberí hay Hermanas religiosas; en las restantes, maestras y maestros con título de Superior.

Los oficios de niños en los Talleres de San José se restablecerán pronto; para ello se cuenta con el generoso donativo recibido de la testamentaria de un señor feligrés de San Marcos, que lo dejó expresamente para este fin.

Del estado general de la Asociación durante el último año, leído recientemente en la Junta, sacamos el siguiente resumen:

	Pesetas.	Cts.
Ingresos.....	95.793,78	
Gastos.....	91.250,88	
EXISTENCIA.....	4.542,90	

## CRÓNICA

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas han celebrado estos días en nuestra Iglesia del Asilo, tríduo solemne en honor y gloria del Bienaventurado Juan Bautista de La Salle, con motivo de su beatificación. En ellas han oficiado los Excmos. Señores Nuncio Apostólico y Obispos de Madrid-Alcalá y Oviedo, predicando el Dr. D. Benigno de Cafranga y los RR. PP. Rodrigo, Misionero Redentorista, y Garzón, de la Compañía de Jesús, y asistiendo y tomando la Sagrada Comunión los Hermanos de las Escuelas de la Travesía del Fúcar, Peñuelas, Chamberí, Noviciado y de este Asilo, acompañados de sus alumnos.

Esos Hermanos evangelizadores, constantes en su labor, tiernamente enlazados a la infancia y la juventud, derraman en España la instrucción y santifican la moral cerca de los huérfanos ó desamparados. A trueque de que se resienta la modestia del Director de nuestro «Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón», el Hermano Exupere-de-Jesus, diremos que es uno de los más ilustrados y activos continuadores de esa magna obra, inspirada por Dios a nuestro Santo Juan Bautista de La Salle, que acaba de ser elevado a los altares.

— Su Santidad, según últimas noticias de Roma, concederá este año la Rosa de Oro a S. M. la Emperatriz Regente del Brasil por su intervención favorable a la abolición de la esclavitud.

— El Santo Padre ha distinguido al venerable Obispo de esta Diócesis nombrándole Asistente al Sacro Solio Pontificio.

— La Exposición de objetos sagrados que anualmente celebran las Hijas de María en el Colegio del Sagrado Corazón, calle del Caballero de Gracia, ha sido muy visitada este año, elogiándose como merecen el arte y labor de los ornamentos destinados a Iglesias pobres por las Señoras y Señoritas que con tan acendrada piedad subvienen a las necesidades de los templos. Hay en la Exposición trabajos verdaderamente primorosos.

— La Real Archicofradía del Alumbrado y Vela continua, establecida en la Iglesia de San Ginés, y que con toda solemnidad ha celebrado este año su anual Novena del Santísimo Sacramento, fué establecida en la Real Capilla de Palacio el 15 de Agosto de 1789 por D. Carlos IV, conforme al espíritu y prácticas de la erigida en Roma en Santa María *Supra Minervam*.

Nuestros Monarcas han pertenecido a ella con el título de *Hermano Mayor*, y los Sumos Pontífices la han enriquecido con indulgencias plenarias ó parciales.

Su objeto principal es atender al culto del Santísimo Sacramento reservado en los Sagrarios; hacer que no le falte la luz ni la compañía de los fieles.

El 15 de Agosto del año próximo de 1889 cumplirá un siglo de existencia la Congregación, la cual se propone celebrar con gran pompa su centenario.

— A la Cámara de los Señores ha sido sometido en Prusia, por orden del Emperador, un proyecto de ley concediendo la personalidad civil a las religiosas Benedictinas, Agustinas, a las del Divino Amor, a las Ursulinas, a la Congregación de las Religiosas de Nuestra Señora y a las de la Orden Franciscana.

Más de 4.000 Religiosos y Religiosas han tomado ya posesión de sus conventos en Prusia.

El Landgeric ha ordenado se inutilicen los ejemplares confiscados de la traducción alemana de la novela *La Tierra*, de Zola.

— La Sociedad protectora de Animales y Plantas de Barcelona, con motivo de la Exposición, ha solicitado que se impidan actos crueles é impropios de países civilizados y cultos. Los hechos que señala la Sociedad como objeto de prohibición son: riñas de perros; gallos; tiro de palomos, cortándoles el pico antes de soltarlos; tiro de gallina y de conejo, teniendo a estos animales suspendidos mientras se les disparan tiros, haciéndoles morir lentamente; el tránsito por la vía pública de caballerías asmáticas, con úlceras, cojera, etc.; que se desplumen las aves vivas; que se vendan pájaros ciegos, y que se trate cruelmente al ganado de tiro, como sucede continuamente en los carros de transporte, tranvías y carruajes de alquiler.

— Hay en París una Asociación Católica titulada de los enfermos pobres y presidida por el Arzobispo de Rennes, que en el año 1887 ha asistido a 3.919 enfermos, y ha gastado en socorrerles 65.600 francos, ó sean once mil y pico de duros.

— Una señora de Menjíbar, Córdoba, va a levantar un colegio-asilo para cien niños pobres de ambos sexos. La obra está presupuestada en dos millones de reales.

— De la estadística de las escuelas secularizadas por orden del Ministerio de Instrucción pública de Francia, resulta que en un año fueron arrebatadas a los Religiosos y Religiosas 628 escuelas públicas, quedando sujetos más de 30.000 niños a la enseñanza laica.

Pero hay un dato consolador, y es que de las 628 escuelas públicas dirigidas por las Congregaciones religiosas, 320 han pasado a ser escuelas privadas, y que en estas escuelas cristianas reciben la primera enseñanza 22.000 niños.

Es demostración elocuente del celo desplegado por los católicos franceses y de los sacrificios que se imponen con el fin de educar cristianamente a la juventud.

— Un periódico científico recomienda como infalible para extraer cualquier fragmento extraño que se haya introducido en un ojo, restregar el otro ojo, sin tocar para nada el afectado.

Este procedimiento lo aprendió un médico, por dolorosa experiencia propia, de un maquinista de ferrocarril.

## NOTAS SUELTAS

Dos timadores y un forastero:

— Hola, Isidro; ¿cuándo has llegado?

— ¡Qué güeno y qué gordo estás, Isidro!

— ¡Otra, Colás! ya te han bautizado estos cabellitas...

— ¿No nos conoces?

— ¡Otra! Sí, ya mi ricuerdo. ¡Seis los bueyes con que yo araba!

\*\*\*

— Mira, Gregoria — decía ayer un marido a su mujer; — los tiempos piden economías. Este año, en vez de dos botijos, no compraremos en San Isidro más que uno para tí.

— ¿Y tú?

— Yo me las arreglo con un par de botellitas.

\*\*\*

En la Exposición de pinturas:

— Marido, cómprame este cuadro; anda.

— Qué quieres que te diga; está muy pálido y a mí me gustan los colores fuertes, fuertes.

— Sí; que chillen.

— ¿Eh?

— ¡Que chillen!

— Claro; ¿no sabes que me voy quedando sordo?

\*\*\*

De sobremesa:

— Los Diputados del Brasil ya sabes que han votado una ley decretando la inmediata abolición de la esclavitud.

— ¿Sí? ¡Magnífico! ¡Viva el hombre libre! Mu-chacho, trae el café, los habanos y la copita.

— La señorita dirá...

— Hijo, los habanos se acabaron; el café se ha echado a perder y tampoco hay más, y la copita ya sabes que te hace daño.

El marido se levanta y arroja la silla.

— Eso no puede ser. Yo no prescindo de mis costumbres; ¡me voy al círculo, a tomar todo eso y...!

— ¡Y viva el hombre libre! ¡Tanto hablar de la esclavitud, y nadie decreta la abolición de la esclavitud del vicio!

\*\*\*

En un estudio de escultura:

— Se casa un amigo mío, republicano, y quisiera regalarle una esculturita, un juguete.

— Usted dirá...

— No se me ocurre el pensamiento; invéntelo usted.

— Es difícil adivinar su deseo. Sería perder el tiempo...

— Hombre, ese es buen asunto. Haga usted algo que signifique perder el tiempo.

Terminado el plazo señalado, el sujeto se presenta en casa del artista. Éste descubre la obra:

— Ya está; vea usted.

Eran dos niños desnudos; uno blanco, que lavaba con una esponja a otro negro, con un rótulo debajo que decía:

«Perder el tiempo.»

\*\*\*

Soliloquio de un petardista:

«Por robar unos pantalones han detenido a uno.»

— A mí, que en mi vida he pagado al sastre, ¿quién me detiene?

## REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH

PARA LAS ARTES ECLESIASTICAS

MAYER Y C.<sup>a</sup> (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.

ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.<sup>a</sup>, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastian, Vitoria, etc.



Los Sres. MAYER Y C.<sup>a</sup>, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos a quien los solicite.

JABON REAL VIOLET JABON DE THRIDACE unio inventor 29, B<sup>a</sup> des l'aligne, Paris. Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198